



Periódico VAS buenos aires

periódico cultural comunitario
año XVIII N° 152 - octubre 2021

info@periodicovas.com

www.periodicovas.com

distribución gratuita

2000 ejemplares

ISSN: 2250-8759

RNPI: 68422692

Tel.: 4372 8830

**La deuda del grito
Crónicas VAStardas
¿De dónde venimos?**

**Justicia por Lucía Pérez
¿Defensoría del Pueblo?
Soberanía alimentaria para todes
¿Estamos viviendo en una ficción?**

¿De dónde venimos?

«Los invasores llamaron canibales a los antiguos americanos, pero más canibal era el Cerro Rico de Potosí, cuyas bocas comían carne de indios para alimentar el desarrollo capitalista de Europa. Y los llamaron idólatras, porque creían que la naturaleza es sagrada y que somos hermanos de todo lo que tiene piernas, patas, alas o raíces».

Del libro *Ser como ellos*, de Eduardo Galeano.

por Emiliano Blanco

Ante los discursos negacionistas, me sumo al grito: **«Los estados americanos se fundaron a partir de un genocidio indígena. Si eso no se reconoce, nunca habrá memoria, verdad y justicia para los pueblos originarios».**

Y es provechoso que en las circunstancias actuales, retomemos la memoria de nuestra historia como pueblo latinoamericano. No necesitamos que el calendario enarbore efemérides para solidarizarnos con las luchas diarias de las comunidades originarias y afrodescendientes. **«Los mexicanos salieron de los indios, los brasileiros de la selva y los argentinos descendemos de los barcos».** Alberto Fernández hablándole al Presidente de España, ex madre patria.

No es de extrañar que un representante político tenga en sus palabras esa concepción que no le pertenece, porque no es el primero ni el último en decirlo.

Lo que extraña es que sea el caballito de batalla de una oposición que desacredita su perspectiva, teniendo en su itinerario una serie de decisiones políticas que no



corresponden con la indignación literaria sobre los hechos históricos.

Eduardo Galeano, a quien voy a invocar, continúa latiendo en las venas de nuestra memoria colectiva y susurra: **«Hay quienes creen que el destino descansa en las rodillas de los dioses, pero la verdad es que trabaja, como un desafío candente, sobre las conciencias de los hombres».** Y desde esa conciencia es importante reconocer en qué lugar estamos y cuáles son las acciones que forman parte de esa educación bien-aprendida sobre la historia de nuestro pueblo sencillo, que hace que trascienda en frases que inquietan y resuenan entre nosotrxs.

No alcanzó con pedir disculpas públicas, porque la masacre histórica en nuestro suelo fundó la jerarquía de una identidad colonizante, que aún anhela sostenerse en el «imaginario popular»: reparte montañas y glaciares a cambio de vacunas, dinero para pagar deuda, como también pone a merced de los conquistadores un sinfín de recursos humanos y flexibilidad laboral, beneficiosos a los intereses del primer mundo. Y por más que hagamos oídos sordos, grita y tiene protagonismo.

No es menor reconocernos en esa impronta. Galeano señala que la Conquista dejó cicatrices que prevalecen: »Ha sido aniquilada una tercera parte de las selvas americanas, está yerma mucha tierra que fue fértil y más de la mitad de la población come salteado».

La reparación histórica de las comunidades originarias y afrodescendientes sigue siendo una deuda interna. Las decisiones políticas, que tras muchos vericuetos burocráticos se llevan a cabo, gestionan pero no son suficientes. Porque gestionar no es solamente nominar, implica una reeducación sobre las perspectivas que proponen las cosmovisiones, las maneras de organizarse y de estar presentes... Una perspectiva de integración con la legitimidad cultural que les es propia.

«...salieron de los indios»

¿De quiénes está hablando?, si convivimos con los prejuicios xenófobos. Si todavía dudamos de su identidad en nuestra frontera limítrofe. Por las periferias turísticas que nos acercan, reconocemos sus aspectos culturales únicamente por el usufructo económico que podemos aprovechar con esas zonas, pero aún no nos permitimos una multiplicidad política que lxs asuma como agentes de derechos.

Por eso la apropiación de sus territorios, la degradación de su trabajo, el precario presupuesto para abordar la educación, la ausencia de diálogo y de estrategias en torno a la salud y la alimentación. ¿O solamente nos acordamos cuando el amarillismo lxs sitúa en sus noticias para conmovir cifras e incompetencia política?

Galeano dice: «El problema indígena: los primeros americanos, los verdaderos descubridores de América, son un problema. Y para que el problema deje de ser un problema, es preciso que los indios dejen de ser indios. Borrarlos del mapa o borrarles el alma, aniquilarlos o asimilarlos: el genocidio o el otrocidio».

Estas son algunas de las comunidades más representativas de nuestro territorio y sus lugares: Atacama (Salta-Jujuy), Ava Guaraní (Salta-Jujuy), Comechingón (Córdoba), Chulupí (Salta), Chorote (Salta), Chicha (Jujuy), Charrúa (Entre Ríos-Santa Fe), Chane (Salta), Diaguita (Salta-Catamarca-La Rioja-Tucumán-Santiago del Estero-San Luis), Guaycurú (Santiago del Estero), Huarpe (San Luis-Mendoza-San Juan), Lule (Tucumán-Salta-Santiago del Estero), Mapuche (Río Negro-La Pampa-Mendoza-Neuquén-Chubut-Santa Cruz-Buenos Aires), Moqoit (Chaco-Santa Fe), Mbya' Guaraní (Corrientes-Misiones), Ocloya (Jujuy), Omaguaca (Jujuy), Avipón (Santa Fe), Yamanas (Ushuaia), Yaganes (Ushuaia), Quechua (Jujuy), Pilaga (Formosa), Q'om (Formosa-Chaco-Salta-Santa Fe-Buenos Aires), Qolla (Salta-Jujuy), Querandí (Buenos Aires), Rankulche (La Pampa), Selk'nam (Tierra del Fuego), Tastil (Salta), Tapiete (Salta), Tehuelche (Buenos Aires-Chubut-Santa Cruz-La Pampa), Tonokote (Santiago del Estero-Buenos Aires), Tiliam (Jujuy), Tilcara (Jujuy), Vilela (Santiago del Estero), Wichi (Salta-Formosa-Chaco), Jujwis (Salta), Samavirón (Santiago del Estero-Córdoba), Nivacle (Formosa). Señalar la obviedad jurisdiccional es importante, porque nuestra organización democrática no dialoga en la actualidad

con esas regiones. Galeano sentencia: **«Los efectos de la conquista y todo el largo tiempo de la humillación posterior rompieron en pedazos la identidad cultural y social que los indígenas habían alcanzado».** ¿Hoy qué nuevos efectos favorables propone el lugar que tienen y cómo se ponen en diálogo con las perspectivas y decisiones colectivas que estamos aprendiendo?

«...salieron de la selva»

Eduardo Galeano no se olvida de que **«Chico Mendes, obrero del caucho, cayó asesinado a fines del 1988, en la Amazonía brasileña, por creer que la militancia ecológica no puede divorciarse de la lucha social. Chico creía que la floresta amazónica no será salvada mientras no se haga la reforma agraria en Brasil.»**

En estas tierras, los ecocidios del Delta, Córdoba, la Patagonia y las costas del Paraná siguen impunes. La Megaminería y el monocultivo sojero, el uso de agrotóxicos y la pesca indiscriminada en nuestros mares, repletos de diversidad en flora y fauna, no tiene culpables. Galeano invita a recordar cómo era esa relación con la naturaleza antes que llegaran los barcos españoles: **«Según las crónicas de la Conquista, los indios nómadas que usaban cortezas para vestirse jamás desollaban el tronco entero, para no aniquilar el árbol, y los indios sedentarios plantaban cultivos diversos y con períodos de descanso, para no cansar a la tierra. La civilización que venía a imponer los devastadores monocultivos de exportación no podía entender a las culturas integradas a la naturaleza, y las confundió**

con la vocación demoníaca o la ignorancia».

¿Es posible valorar la biodiversidad de nuestro territorio en relación con los nuevos desafíos que presenta éste momento histórico y sus demandas, en vez de vincularnos solamente con el único objetivo de explotar sus recursos?

«...descendemos de los barcos»

No me interesa desmerecer los aportes culturales de las comunidades europeas que encontraron en este suelo soñado una oportunidad de acrecentar y nutrir la subsistencia, profundizar prácticas sociales en sintonía con el trabajo y la educación; pero la historia no le pertenece a Europa y su descendencia. Esa civilización arraigada, navega hasta nuestras costas con mucho dolor por estos lados de sus fronteras, posguerras, culto y tradiciones. Pensándolo bien, tiene razón: veníamos también de barcos esclavos que llegaban al puerto del Buen Ayre; sobreviviendo a la caza, a los agites del mar y a la peste del viaje. Digo, para no olvidar de qué barcos también llegamos.

Una cita de Galeano, arroja luz sobre tan desconcertantes y confusas declaraciones presidenciales. **«La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo».**

Emiliano Blanco, es Profesor de Artes en Danzas mención Expresión Corporal (UNA) mención Danzas Folclóricas (EMBA). Bailarín y Performer. Sikuri y canto popular. Colaborador de Revista Kiné.

Esta nota fue editada por Gabriel Luna.

Daniela Ruiz

La deuda del Grito

“Somos hijos e hijas de una descendencia indígena que tiene su historia mucho antes de la colonización”

por Maia Kiskiewicz

Octubre. Escuela. Niños, niñas, niños con pieles de colores diversos bajo una capa de pintura improvisada con corcho quemado. Docentes indicando quién es dama antigua y quién repartidor de velas. La descripción de esta escena puede resultar familiar para muchas personas y es ejemplo, también, de las representaciones culturales sobre la historia y los modos de decisión de los roles que cumplirán los cuerpos.

Retomar recortes del pasado y hacerlos presente en la reflexión para pensar el futuro es parte de la búsqueda de la dramaturgia teatral, actriz y directora Daniela Ruiz: “Mi deseo es un cambio social para las nuevas generaciones. Para que las hijas de las verduleras o de las empleadas domésticas puedan estar en el poder”.

Daniela es parte de la compañía teatral Siete Colores Diversidad, un proyecto que arrancó en 2016, en un Taller de Teatro

por la Diversidad dictado en el Centro Cultural Alfonsina Storni. El objetivo de este espacio era integrar a la población LGBTIQ en el ámbito teatral y generar una nueva opción laboral con perspectiva de género. “Y para el futuro del teatro deseo ver más obras con muchas mujeres, travestis, transexuales, compañeras que repiensen sobre el racismo estructural y que nunca han podido tener esa voz. Ése es mi gran anhelo. Nos hemos sentado por mucho tiempo en las terrazas de algún edificio a decir qué nos pasa, qué nos ha sucedido en esta vida. A nosotras y a nuestras madres y abuelas. Y qué es lo que no leímos o leyeron, no contaron, no dijeron. Ése es el gran desafío, que las artes escénicas sean una representación de lo que está pasando en la sociedad”, define la dramaturga.

Parte de esto se refleja en las obras de Siete Colores Diversidad, como “La deuda del grito”, que tuvo su estreno el 9 de octubre en el Museo Casa de Ricardo Rojas y proyecta nuevas funciones para el 2022.

Apenas sean confirmadas, se anunciarán por redes sociales (lg: [@7coloresdiversidad](#) // Fb: [@7coloresarte](#)). Este adelanto de lo que se podrá ver el año que viene se realizó en el marco de las actividades de Octubre Marrón. Una propuesta que, explican desde el colectivo Identidad marrón, surgió con el objetivo de resignificar el equívocamente llamado “Descubrimiento de América”, y transformarlo en un evento anual de lucha colectiva que conmemore y celebre las resistencias de las comunidades indígenas, sus hijos, hijas y toda su descendencia.

“La deuda del grito” son cinco monólogos, cinco historias de vida de mujeres que, dice en la descripción de la obra, quieren gritar las injusticias que viven a diario pero saben que no serán escuchadas. Sin spoiler, ¿cuáles son esas injusticias?

Esta obra trata sobre el racismo estructural, sobre la interseccionalidad. Repen-

sando las cuestiones de género, pero también las migraciones, la dominación, las prácticas cis heteropatriarcales. Todo eso que muchas veces ha sido naturalizado. La criminalidad de nuestro cuerpo, la estigmatización, la xenofobia. Fue un trabajo de mucho ejercicio interno que ha brotado en cuatro monólogos. Después se sumó uno más y quedaron cinco.

El proceso llevó un año y medio de producción, partiendo de la idea de que las artes escénicas, en las cuestiones políticas, van atravesadas hacia un cambio cultural y social. Repensar la descolonización es repensar las prácticas que hemos tenido. Muchas veces las artes escénicas refieren a los griegos, a Europa, a Stanislavski, a lo lejano. Cuando nosotras, acá, que no bajamos de los barcos, somos de Salta, Jujuy, o de contextos populares, vivimos otras prácticas. Acá el teatro es más social, dinámico, comunitario.

La deuda del grito son estas mujeres, estas travestis, estas personas trans, estas compañeras que están en la periferia y

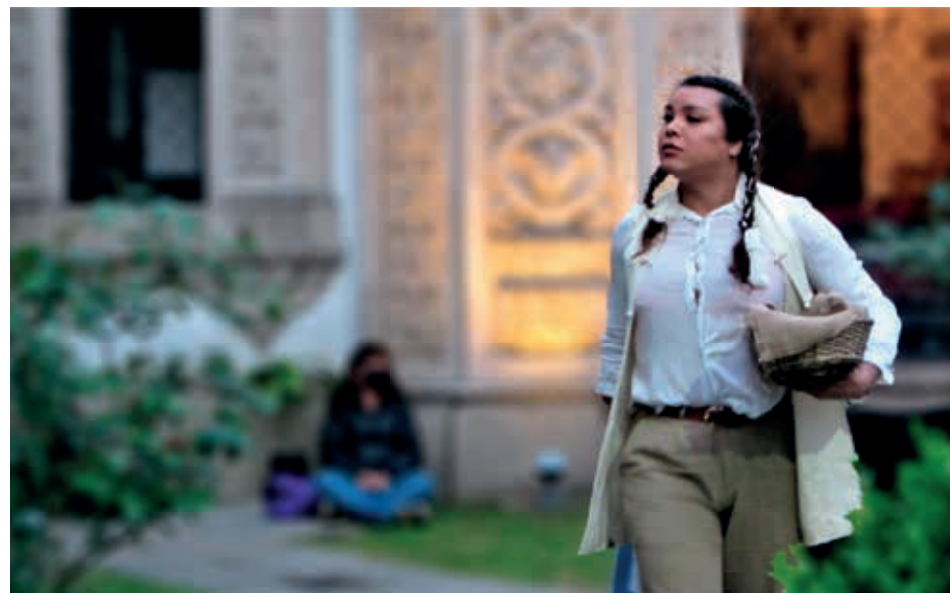
que hablan con voz propia, con mucha autoridad, de repensar las prácticas desde los tránsitos de su cotidianidad.

Está claro que hay un decir político en el arte que hacen, ¿cómo es la reflexión previa a construir la obra?

Cuando era adolescente, o cuando me presenté en escuelas y me enseñaron, me decían que el arte y el teatro venían de Europa. Pero cuando le pregunté a mi mamá, resultó que ella sabía de mi abuela que conocía que se hacían representaciones. Y eso está invisibilizado, borrado. Entonces me puse a pensar y a analizar por qué. ¿Porque éramos collas, diaguitas, de contextos populares? Bueno, ahí es donde reformulo mi mirada y pienso que esto es una reivindicación. Es pensar quién quiero ser y quién soy en este país. Soy sujeta. Pero, ¿por qué hasta el día de hoy soy sospechosa por mis rasgos indígenas?, ¿por qué, cuando voy al super, una persona de seguridad, que es muy parecida a mí, me sigue, pensando que voy a sacar algo? ¿Por qué, en este barrio de Caballito, todavía la policía me pide el documento por mi color de piel?

Hay una norma impuesta de naturalidad hacia algunos cuerpos. La idea es despertar, despertarnos de esto, y pensar qué prácticas queremos y cuáles queremos dejar de tener. Yo quiero una donde se pueda mostrar la diversidad, los derechos humanos, las voces. Y no que nosotras, como actrices, seamos siempre el bolo o la dama antigua. Nunca la protagonista. Porque la hegemonía siempre ha tenido a personas blancas para que sean visibles. Y las historias como la de mi madre, a la que nunca le pagaron los aportes, como mi familia que estuvo en la pobreza extre-

ma, no están contadas. Podemos hablar de Barrio Norte, la situación con el hashtag, con los Instagram. Pero los contextos populares están muy lejanos a eso. Son otra cosa. Son la mandarina bajo el sol, el aprender de nuestras raíces y compartir el guiso o la lata de comida en la pobreza. Y, sin duda, el arte es político.



Me hacés acordar al debate sobre La 1-5/18. Novela en la que, por ejemplo, se representa la villa sin actores de la villa y desde un set.

Es que realmente es repensar esas prácticas. No los culpo a los actores por trabajar, lo necesitan. Lo que reformulo son las dinámicas. Porque si a esos actores los ponés, qué sé yo, en Palermo actuando de clase media, lo van a entender bien. Pero en un contexto que no han vivido, es difícil. Y no es solamente que la persona que actúa pueda, o no, reformular las vivencias del otro.

Detrás hay una forma política. Porque hay muchos actores en la villa y en contextos populares que pueden hacer esos papeles. Necesitan la posibilidad. Y, si la tienen, no solamente van a aportar con su actuación, sino también van a decir con todo el trayecto de vida que han tenido, y eso puede darle espíritu al personaje. El pú-

criminación ni la violencia ni, mucho menos, el odio. No nos han llamado, no nos busca PolKa. Pero lo vamos a hacer igual. Lo estamos haciendo. Y realmente las localidades se agotan, la gente pide esto. Otras realidades. Repensar que estamos viviendo en Sudamérica. No estamos en Europa. Estamos acá. Somos hijos e hijas de una descendencia indígena que tiene su historia mucho antes de la colonización.

Y eso influye en lo laboral, ¿cómo está la situación para ustedes como compañía de teatro?

Es muy difícil poder trabajar de esto. Y, a la par, luchamos por la ley de inclusión y el cupo laboral para personas travestis, transexuales y transgénero. Como activista, soy parte, desde que murieron Lohana y Diana Sacayán, en defender la ley hasta que se promueva e implemente. Queremos que las compañeras ingresen en su gran mayoría, pero la prioridad son las que están en situación de prostitución. Se torna difícil porque en algunos lugares se está pidiendo la idoneidad, aunque la ley contempla que no se tiene que tomar en cuenta. Realmente es un gran desafío. Nuestra organización, Siete Colores Diversidad, trabaja respecto a esto en prácticas como una obra, que se garantice el trabajo. Y lo vamos a seguir haciendo. “La deuda del grito” tiene proyectadas funciones el año que viene y estamos armando otro proyecto, que se llama “Las marías”, ya poniendo nuevas dinámicas en ejercicio desde que pudimos empezar a trabajar encontrándonos en el teatro como lo hacíamos antes de la pandemia.

blico lo aceptaría de una manera mucho más amplia porque vería que es legible, creíble y es lo que está pasando.

Todo esto deviene en la posibilidad de contar lo propio, creerse con la potencia de poder expresar e, incluso, agruparse con otras personas que están viviendo situaciones similares y hacer, por ejemplo, una obra de teatro.

Eso es lo que estamos haciendo. Nosotras venimos a hablar y a que todo en esta sociedad sea más dinámico. Para que no exista la xenofobia ni el racismo ni la dis-

VAStardas

crónicas



Primaverales

Noche fresca de primavera recién arrancada. Digamos que la noche está en pañales para la monada. Para mí no, son la una y media, hace una hora que espero el bondi y encima estoy medio copeado. Unos compañeros de laburo que no veía desde antes de la pandemia me invitaron a irnos de jarana. Acepté. Error. Ya no estoy para seguirle el tren a veinteañeros con plata, tiempo libre y salud.

Estoy apoyado, cual borracho indigno, contra las rejas de Ámbito Financiero, en

Paseo Colón y San Juan. No hago pis sobre la avenida porque aún conservo cierta dignidad que mis ex no me reconocen. De un edificio medio cheto, con nombre y todo, sale un contagioso ruido a fiesta. Muevo la patita. El carnaval sale de uno de los deptos de arriba de todo, de uno que da a la avenida. Se ven sombras que van y vienen detrás del cortinado. Bailan, saltan, corren. Llego a ver, incluso, dos cuerpos apretando fuerte y una multitud pequeña celebrando el encontronazo al grito de "el Guille hoy la pone". Ojalá el Guille tenga suerte y muñeca.

Sigo esperando. Salen del edificio dos nenas a los gritos. 15 o 16, no más que

eso. Una es alta y la otra chiquita. Para mí están semidesnudas pero si los padres las dejaron salir así seguro que yo soy el equivocado. Me da frío el solo mirarlas. La peticita lleva en una mano una botella de vodka con gusto a manzana verde y en la otra un pack de una bebida de esas que te dan taquicardia si te pasas de vueltas. Está contraindicado mezclarla con alcohol pero también está contraindicado suicidarse y ahí los ves a esos que votan a Vidal. La vida misma. La otra, la alta, lleva una botella de fernet y otra de coca pero de la de 600cc. Ninguna tiene barbijo ni lugar donde llevarlo. A carcajadas, se carajean desde la avenida con los de la fiesta, 15 pisos más arriba. Una, la petisa, hace el gesto de sacudirse los testículos, como en la cancha, sólo que no es la cancha y no parece tener órganos reproductores masculinos. La micro minifalda que tiene no deja lugar a dudas, no los tiene. Es tan corta que si tuviese pito lo tendría al aire.

Cruzan la avenida exactamente hasta donde estoy. Unos pibes de la fiesta les gritan guarradas pero las flacas no les dan cabida y siguen en lo suyo. Una le dice a la otra que tiene un poco de frío. Y sí, mi negra -pienso- saliste en triquini a peinar la madrugada. La otra me mira, de arriba a bajo, como quien escanea la posibilidad de algún peligro inminente. No le debo haber representado un gran temor; siquiera debo haberle generado la duda más chota porque se acerca, felina.

por Gustavo Zanella

Pero se acerca mucho. Demasiado. No puedo recular porque tengo unas rejas contra la espalda. En un tiro flasheo que me va a dar un botellazo y me va a afanar. No estoy con los reflejos muy despiertos como para pelear con una adolescente. Cuando la tengo a 30 centímetros de la cara me dice en plan de beboteo:

-Papi ¿Tenés un pucho para mí amiga que tiene frío? Hace trompita.

La verdad más verdadera es que sí, que tengo un atado por la mitad, pero eso de andar dándole puchos a menores me da turbio, por más en pedo y semi en bolas que anden por la vida. 25 años antes hubiese salido a punguear el kiosco más cercano sólo para que me dirigiera la palabra, pero ahora estoy viejo, gordo, picado y el fantasma de la pedofilia me da más cagazo que quedar como un boludo, así que le contesto:

-No, no fumo, nena, discúlpame.

Enfantizo el "nena". La flaca deja de hacer trompita, y sin mediar un gracias ni palabra alguna da media vuelta y vuelve con la amiga. Le dice

-Un boludo.

Y sí, negra, por eso debuté de grande.

Viene un 8. Les para. La petisa le dice a la que me mangué el pucho:

-Boluda, ¿y la SUBE?

-Dejame a mí. Le contesta.

Suben. La alta le dice algo al colectivo. Viajan gratis. Se alejan.

Espero el mío 40 minutos más. Me cobra, por supuesto.

TESTEATE



LO HACÉS POR VOS. LO HACÉS POR LOS DEMÁS.



HAY 4 FORMAS
DE TESTEARTE,
CON O SIN
SÍNTOMAS.
CONOCELAS
ACÁ:



Para más información, entrá a buenosaires.gob.ar/test

Estamos viviendo en una ficción? La respuesta es: Probablemente, sí. Hay una sensación de que las cosas no avanzan como nos dicen, de que las metas están cada vez más lejos (pese al Gobierno popular), de que el desanimo y la pobreza crecen a nuestro alrededor. Y hay señales concretas de todo esto. Hay más pobres en las calles, poca alegría, más locales vacíos, menos movimiento, más encierro, y el aumento de todos los precios. Sin embargo, el Gobierno nacional nos dice: "De aquí a noviembre vamos a implementar las medidas necesarias para mejorar las condiciones de vida". Lo dice en septiembre, con fines electorales. Pero no quiere hacerlo. Si de verdad quisiera, tendría que haber empezado a implementar esas medidas cuando asumió, 21 meses atrás. El Gobierno paga una deuda fraudulenta al FMI y paga a las corporaciones, generando pobreza, a costa del gasto público, de la falta de asistencia, y del mal vivir del pueblo. Pero no lo admite. Y llama "sub-ejecución" (del presupuesto) a lo que en realidad es el ajuste reclamado por el FMI y las corporaciones. El Gobierno miente. Dice que es popular pero trabaja para las corporaciones (Techint, Monsanto, JP Morgan, Arcor, Barrick Gold, Vicentin, Molinos, Tenaris, Clarín, Macro, Pampa Energía, y tantas más), trabaja para aumentar las ganancias de los ricos (y como no hay derrame), para aumentar la pobreza, y acentuar la desigualdad. ¿Cómo el Gobierno sostiene la mentira? Respuesta. A través de una enor-

me ficción difundida con intensidad y permanentemente por los medios de comunicación.

En los años 1947-1948, George Orwell escribe una novela distópica titulada "1984", donde una sociedad es sometida a través de la represión, el miedo, la vigilancia, y por los medios de comunicación. Hay una manipulación de la información, pero también hay algo más complejo: la creación de una enorme ficción que permanece en el tiempo. Una realidad inventada que mete miedo y facilita el sometimiento. En "1984" la vigilancia, la represión, y el ajuste económico que lleva a la pobreza, se explican por una guerra. Hay un enemigo supuesto que ataca permanentemente, y el pueblo debe sacrificarse para contrarrestarlo. Aquí, en nuestro país, también se ha instalado una guerra entre dos facciones políticas donde el pueblo oficia de víctima. Pero esas guerras, tanto en "1984" como en nuestro país, son ficticias: ocurren principalmente en los medios de comunicación. No hay en realidad un conflicto sino una farsa. Aquí, las dos facciones políticas -el "Frente de Todos" y "Juntos por el Cambio"- hacen lo mismo cuando les toca gobernar: trabajan para las corporaciones, para los ricos y el colonialismo, pero simulan ser opositoras y montan una guerra mediática para distraer, engañar al pueblo y alternarse en el poder. Y lo consiguen. Es posible engañar, no a todos, pero sí a una gran mayoría todo el tiempo -aunque requiere de muchos recursos-, como se demostrará a continuación.

George Orwell, el Gobierno nacional y la Pauta oficial

por Rafael Gómez



Fragmento de la escultura: Ni imaginar puedes (2006), del artista español Lidó Rico.

¿Cómo se monta la ficción?

A través de la televisión, los diarios, las revistas, los carteles, las radios, los teléfonos, las redes digitales, las páginas web... Para inventar una realidad es necesario controlar a una fuerte concentración de medios, capaces de llegar a la gran mayoría. Es lo que hacen las corporaciones, pero también el Gobierno nacional. El control se logra por el dinero. Los ricos pagan para defender sus intereses. Y el Gobierno nacional destina alrededor de 840 millones de pesos por mes en publicidad, la llamada pauta oficial. La pauta oficial debería ser un aporte cultural del Estado a la sociedad. Debería servir para sostener y multiplicar a los medios independientes, que con una pluralidad de voces informan y aportan al conocimiento y a la comunicación de todos los sectores en forma democrática. Pero no ocurre esto. Lo que ocurre, es que la pauta oficial no se distribuye democráticamente sino que se concentra en pocos medios de comunicación. Y estos medios, pocos pero poderosos, son los hacedores de la farsa.

Demostración

Según datos recientes suministrados por la Jefatura de Gabinete del Gobierno Nacional, la pauta oficial desde el 1/12/2020 al 31/8/2021 fue, en sólo nueve meses, de 7.560 millones de pesos, y está dividida en los rubros: Digital (redes y webs), 1.740 millones; Televisión, 2.730 millones; Radio, 1.220 millones; Vía Pública (carteles), 1.020 millones; y Gráfica (diarios y revistas), 850 millones.¹

Son cifras muy importantes pero, como se verá a continuación, no están distribuidas democráticamente ni pensando en la pluralidad de voces para proveer el conocimiento y la buena información al pueblo. Todo lo contrario, la distribución apunta a una fuerte concentración de medios que degenera (como se ha explicado arriba) en una realidad inventada. La pauta oficial llega sólo a 2000 medios sobre un universo estimado en 6000 medios de comunicación. Y la concentración en la distribución de la pauta es tal que de esos 2000, hay solamente 52 medios que reciben más de la mitad de la pauta total. Para decirlo con más claridad. El 2 % (dos por ciento) de los medios listados por el Gobierno nacional recibieron en los últimos nueve meses 4.000 millones de pesos, más de la mitad de toda la pauta oficial. Y si se considera a quiénes pertenecen estos medios la concentración es todavía mayor, los 52 se reducen a una docena de grupos mediáticos: Clarín, Indalo, América, Octubre, Olmos, DK, Afakot, La Nación, Facebook, Youtube, Infobae, Perfil. Queda claro entonces que el Gobierno nacional no distribuye con equidad ni democráticamente la pauta. Que tampoco está promoviendo la pluralidad de voces ni el conocimiento, la comunicación, ni la mejor información al pueblo (pese a auto denominarse "Gobierno popular"). Pero hay algo todavía peor. El Gobierno utiliza la mayor parte de la pauta en beneficio de los medios corporativos y comerciales (que por cierto tienen otros ingresos). Y el resto no alcanza para impulsar o sostener a los medios comunitarios e independientes (que no tienen mayores ingresos), y que deberían ser el principal objetivo de la pauta

oficial, porque son bienes culturales y porque pueden generar más trabajo.

Dos ejemplos de esto (de los muchos que surgen al leer el listado de la pauta). La radio FM 102.3 Aspen de CABA que, al igual que Página 12, pertenece al Grupo Octubre de Víctor Santa María, percibe un promedio mensual por pauta de \$ 5.400.000 (cien sueldos de \$ 54.000). Y las radios FM Groove de Ushuaia, FM 98.7 de Salta y FM 90.5 de La Rioja, perciben cada una un promedio mensual por pauta oficial de \$ 4.900 ¡Mil veces menos que la FM Aspen! ¿Qué pueden hacer estas radios con ese aporte? Habrá que preguntárselo al señor Juan Ross, secretario de Comunicación y Prensa del Gobierno nacional.

Otro caso, que atañe particularmente a quien escribe estas líneas, es el de las revistas culturales. Aquí las comparaciones también son drásticas. El Grupo Clarín, corporativo y comercial, que pertenece a los Noble Herrera, Magnetto y Goldman Sachs, percibe un promedio mensual por pauta oficial de \$ 92.000.000 (dos mil sueldos de \$ 46.000). Y la Asociación de Revistas Culturales e Independientes de Argentina (ARECIA), que agrupa a 103 medios, sólo reciben pauta oficial 36, que perciben en conjunto un promedio mensual de \$ 950.000 (veinte sueldos de \$ 46.000).

Conclusión

¿Por qué el Gobierno nacional sostiene con nuestro dinero a corporaciones mediáticas comerciales en vez de impulsar y sostener a los medios de comunicación independientes? (que además de poder generar más trabajo, son bienes culturales). Habrá que preguntárselo al

secretario de Comunicación y Prensa, Juan Ross, que, dicho sea de paso, había acordado una reunión con ARECIA para tratar estos temas el 7 de octubre pasado pero la suspendió.

Una de las respuestas apunta al control social tan bien descrito por Orwell en "1984". Puede haber otras interpretaciones. Pero lo cierto es que los grupos corporativos mediáticos, amparados en la pauta oficial, están construyendo una ficción, una guerra orwelliana, una farsa, una falsa grieta, o un circo (como quieras llamarlo). Y todos los días aparecen los mismos payasos en las radios y en las pantallas. Gritan, manipulan y opinan con soberbia sobre cualquier tema. Califican, juzgan, hacen enemigos, definen bandos contrarios, despertando odios, amañando historias, "liderando la realidad" (dicen los mismos payasos), una realidad que obviamente no existe.

1. Descargar informe: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/pauta_-_informe_31-8.pdf



Justicia por Lucía Pérez y por todas las Lucías

por Mariane Pécora

El 8 de octubre frío y sombrío, pese a ser primavera, la cuadra de Talcahuano al 500 está cortada y sobre el pavimento se inscriben los nombres de las víctimas de femicidios, travesticidios y crímenes de violencia sexual que no han sido juzgados.

Son tantos que forman un camino interminable frente a la fachada de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, alrededor de una pintada donde se lee en letras gigantescas **Justicia Femicida**.

Hace cinco años, en la ciudad de Mar del Plata, Lucía Pérez era drogada y abusada sexualmente hasta morir de dolor. Los responsables de este femicidio, Matías Farías de 23 años y Juan Pablo Offidani de 41 años, contaron con la complicidad de Alejandro Maciel de 61 años para lavar y vestir el cuerpo antes de dejarlo abandonado en la puerta de una sala de salud de Playa Serena. Lucía tenía tan sólo 16 años y la ferocidad de su femicidio disparó el Primer Paro Nacional de Mujeres, que resonó en las calles de todo el país al grito de justicia por Lucía y por todas las víctimas de violencia machista.

Desde entonces han pasado 1825 días y 43800 horas sin que la justicia, ni el poder estatal den respuesta. Según cifras del [Observatorio Lucía Pérez de Violencia Pa-](#)



[triarcal](#), en este período de tiempo, que ocupa cinco años, se produjeron otros 1335 femicidios, es decir, un asesinato por violencia machista cada 36 horas. El femicidio de Lucía Pérez dejó al desnudo, también, la impronta machista que subyace en el poder judicial y la complicidad estatal con el narcotráfico. El 26 de noviembre de 2018, el Tribunal Oral en lo

Criminal N°1 de Mar del Plata, integrado por los jueces Facundo Gómez Urso, Pablo Viñas y Aldo Carnevale, absolvió de los delitos de abuso sexual y femicidio a Juan Pablo Offidani y a Matías Gabriel Farías y, tan solo, los condenó a ocho años de prisión por la venta de estupefacientes a menores de edad en cercanías de una escuela. En tanto, Maciel, el tercer impli-

cado, fue absuelto a pedido de la fiscalía; meses después falleció de cáncer. A contramano de los resultados arrojados en la autopsia, los magistrados concluyeron que la muerte de Lucía Pérez no fue producto de la violencia sexual ejercida sobre ella, sino del excesivo consumo de cocaína por parte de la víctima. Víctima, que al momento de su deceso, se encontraba en la casa de dos hombres, mayores de edad, que proporcionaban droga a adolescentes.

Lo escandaloso de este fallo dio lugar a un nuevo Paro Nacional de Mujeres, pues puso de manifiesto la falta de perspectiva de género a la hora de juzgar casos de violencia machista. La movilización fue tan contundente que logró resquebrajar la sólida carcasa donde se anida la lógica patriarcal de la justicia. En agosto de 2020 la Sala IV de la Cámara de Casación bonaerense anuló la absolución de Farías y Offidani e instruyó un nuevo juicio por el femicidio de Lucía Pérez.

En abril de este año, la Comisión Bicameral de Normas de Procedimiento para el Enjuiciamiento de Magistrados y Funcionarios bonaerenses resolvió, por unanimidad, la acusación por “negligencia, incumplimiento de deberes inherentes del cargo y parcialidad manifiesta”, contra los jueces Facundo Gómez Urso y Pablo Viñas, mientras el tercer integrante del

Tribunal, Aldo Carnevale, logró jubilarse antes de que se iniciara esta demanda. En el mes de mayo, la Suprema Corte bonaerense, ratificó la decisión de la Cámara de Casación y avaló la realización de un nuevo proceso judicial contra Farías y Offidani.

A octubre de 2021 no ha habido mayores avances en ninguna de las dos causas. Se trata de cinco años sin justicia, una herida lacerante que no deja de supurar en el seno de la familia de Lucía, como en la de cada víctima de femicidio, travesticidio o crimen por violencia sexual.

Por eso, este viernes tan primaveral como gris, los cientos de nombres cubren el pavimento azul escritos desde la persistencia de la rebeldía, claman por justicia. En las vallas, que circundan la entrada a la Corte Suprema, el rostro de Lucía Pérez se repite en una hilera de interminable. La frescura de esa mirada intensa nos interpela y convoca. Estamos muchas, no todas, pidiendo justicia: artistas, periodistas, delegadas gremiales, militantes de izquierda, cineastas, actrices. Una alianza de mujeres y diversidades que se propone hacer de este mundo un lugar equitativo e igualitario donde honrar la vida. El colectivo Fin del Mundo, pone el cuerpo al coro de voces que declama: ¡Ni Una Más! Todo femicidio es evitable; el Estado es responsable. ¡Justicia Ya! Sabemos que es camino difícil. El patriarcado carga con artillería pesada. En lo que va del año ha arrasado con 216 vidas de mujeres, travestis y disidencias. Pese a tantas heridas, sabemos que no existe sendero imposible, porque entre las espinas crecen, también, las incitantes bayas de las alianzas.

Foto: Mariane Pécora

¿Defensoría del Pueblo?

por Federico Coguzza

Hace más de 20 años, Eduardo Galeano escribió: “La escuela del mundo al revés es la más democrática de las instituciones educativas. No exige examen de admisión, no cobra matrícula y gratuitamente dicta sus cursos.

En la escuela del mundo al revés, el plomo aprende a flotar y el corcho, a hundirse. Las víboras aprenden a volar y las nubes a arrastrarse por los caminos”.

Hace 25 años, cuando la escuela del mundo al revés no había sido presentada como tal, aunque ya existiera un reino bien ilustrado por María Elena Walsh, la constitución de la Ciudad de Buenos Aires creó la Defensoría del Pueblo. La premisa era que sea una de las instituciones que velara por los derechos de los y las ciudadanas porteñas en la transición de una democracia representativa a una democracia participativa y ambiental. Sin embargo, como sucede en la escuela o en el reino o un poco más cerca, la Defensoría del Pueblo al Pueblo no lo defiende, sino que lo ataca.

Una defensoría de espaldas a las necesidades

“Para comprender el actual rol que tiene la Defensoría del Pueblo hay que partir de cuál es el rol constitucional que debería tener la Defensoría del Pueblo.



Este organismo ha sido facultado, creado para defender principalmente los derechos colectivos de la ciudadanía porteña ante problemas estructurales”, las palabras son de Jonatan Baldiviezo, presidente del Observatorio del Derecho a la Ciudad, que en diálogo con Periódico VAS concluyó: “En las últimas gestiones, este rol constitucional se fue desvirtuando, en vez de funcionar como una Defensoría, es decir, estar del lado de la ciudadanía, se fue corriendo al medio, transformándose en un espacio de mediación o negociación, en los que termina perdiendo la ciudadanía”.

El corrimiento que señala Baldiviezo se caracteriza entre otras cosas por: un contexto permanente de saqueo de lo público, venta de tierras, transferencia de recursos públicos a manos privadas, contexto de privatización de la normativa urbanística, crisis habitacional, aumento considerable de la gente en situación de calle, crisis ambiental con un plan sistemático de mutilación y tala de árboles, escasez de espacios verdes y proyectos de privatización del vial costero.

En esa línea, y en conversación con Periódico VAS, María Eva Koutsovitits, Ingeniera y Coordinadora de la Cátedra de

Ingeniería Comunitaria sostuvo: “Hoy a 25 años de la sanción de nuestra constitución, el poder público está capturado por un sector político inmobiliario que impide que los derechos y la democracia participativa y ambiental puedan ejercitarse. La Defensoría ha asumido un rol mediador cuando los derechos humanos, sociales, ambientales y urbanos no deberían ser moneda de negociación. Y un dato no menor, es el presupuesto millonario que administra. Se estima que para este 2021, el presupuesto ascenderá a 3 mil millones de pesos, presupuesto que no es discutido participativamente con el conjunto de la ciudadanía y sus organizaciones”

Una Defensoría acéfala

La renuncia de Alejandro Amor como titular de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad para encabezar la lista de candidatos a legisladores por el Frente de Todos dejó acéfalo a este organismo. Por lo que la Legislatura comenzó el procedimiento para designar un nuevo defensor o defensora. La postulación al puesto venció el 17 de septiembre y sólo hubo dos postulantes: María Rosa Muiños, legisladora del Frente de Todos y vicepresidenta del Partido Justicialista de la Ciudad de Buenos Aires y Jonatan Baldiviezo, cuya postulación fue impulsada por alrededor de 200 colectivos, asambleas y organizaciones ciudadanas.

Sin embargo, y aunque resulte paradójico, el aval que necesitaba la postulación de Baldiviezo para hacerse efectiva no llegó de parte de ninguna y ninguno de los legisladores. En relación con esto, Koutsovitits afirmó “Por primera vez en la Ciudad de Buenos Aires no va a haber de-

bate de candidatas y candidatos a ocupar la Defensoría del Pueblo. La proscripción de la iniciativa ciudadana que impulsaba como candidato a Jonatan Baldiviezo deja en carrera a la única postulante. El haber impedido el debate ciudadano respecto al rol de la defensoría, e impedido el mecanismo de elección del defensor o defensora del pueblo, ponen en evidencia la cooptación por parte del poder político de nuestras instituciones”.

Por su parte, Marina Caivano, miembro de La Defensoría de Laburantes, le dijo al Periódico VAS “el primer planteo era poder tener gente que ya esté representando al pueblo de la Ciudad dentro de la Defensoría, como no hubo aval de ningún legislador -cosa que hace de esto un circo cerrado- encaramos lo que realmente queremos, que no es un candidato de nuestras organizaciones adentro, sino que las asambleas sean la cabeza de la Defensoría del Pueblo. Las asambleas, las organizaciones que ya venimos demandando con la población de la ciudad y trabajando en las necesidades de la gente”.

Recuperar la Defensoría

Ante lo sucedido, las más de 200 asambleas y organizaciones de la Ciudad, que además habían recibido el apoyo de miles de personalidades destacadas de la cultura, del feminismo, del sindicalismo y de la defensa de los derechos humanos, sociales, ambientales y urbanos, se manifestaron: “Estamos convencidas y convencidos que la Defensoría de la Ciudad tiene que ser el ámbito institucional en donde se sintetice la defensa del derecho a la ciudad y la democracia urbana y además se pueda operativizar el paradigma

de una democracia participativa y ambiental a través de una conducción compartida con la red de asambleas y organizaciones porteñas”, refiere Koutsovitits.

Y Caivano sostuvo “creemos que la práctica democrática que supone la Defensoría del Pueblo hay que recuperarla cuando la población de la Ciudad viene tan golpeada en sus necesidades y en la cercanía con los organismos del Estado, que lo único que vienen haciendo es manejar enormes presupuestos para no resolver las mínimas necesidades de la población. Es una campaña difícil, pero crecerá si sumamos visibilización, y más asambleas y colectivos entiendan esta necesidad como prioridad. Si podemos agruparnos, lograremos recuperar los instrumentos del Estado”.

Con la organización y movilización que impidió la venta de los terrenos de Costa Salguero como estandarte, Koutsovitits sostuvo “las asambleas, colectivos y colectivas, organizaciones ciudadanas venimos dando reiteradas muestras de vitalidad democrática y convicción en nuestra resistencia al modelo privatista que hace décadas se consolida en nuestra ciudad, despojándonos de nuestro hábitat urbano, de nuestra cultura, de nuestra historia y nuestra identidad”. Y concluyó tajante: “Es inadmisibles que la ciudadanía no pueda participar de la elección y discusión de quién va a llevar adelante la defensa colectiva de nuestros derechos”.

Sin la Defensoría del Pueblo del mundo al revés, para Caivano “muchas personas podrían tener no resueltas sus necesidades, pero sí al menos la defensa legal o la posible gestión de sus necesidades

y demandas. Y, por otro lado, la institución movería lo que hasta ahora sólo vienen haciendo las asambleas y organizaciones, atendiendo las necesidades más urgentes de la población”. Y ejemplifica, con el trabajo que realizan en la Defensoría de Laburantes, “nosotros no tenemos ningún tipo de presupuesto de organismos del Estado ni de empresas privadas. Somos un colectivo que se auto gestiona, generamos nuestros ingresos y desde hace un año estamos trabajando y atendemos decenas de consultas por día de diferentes áreas de derecho, de necesidades individuales y colectivas. Somos muchos abogados atendiendo personas y nos damos cuenta de dos cosas: primero que es posible, por lo que la Defensoría que tiene un número grande de presupuesto podría hacer muchísimo más; y la otra, es que vemos de cerca y podemos comprender las necesidades de los que poblamos la Ciudad de Buenos Aires”.

Para Jonatan Baldiviezo “los derechos humanos y los derechos colectivos no se negocian, se respetan y se garantizan, pero en las instancias de mediación termina ganando la parte más fuerte que suele ser el poder público”. Y esto se ha puesto de manifiesto cuando cada vez menos la Defensoría del Pueblo plantea acciones judiciales colectivas, negando esa posibilidad.

A tal punto, que la Defensoría del Pueblo, en el mundo al revés, y en los últimos años no ha presentado ni un solo amparo, mientras que las asambleas que no son reconocidas para participar han presentado más de 100. Todas en defensa del Pueblo.

Producción de alimentos desde el pueblo y para el pueblo

por Miranda Carrete

La alimentación es una falencia en las villas. Lxs vecinxs aseguran que el Gobierno de la Ciudad envía productos que a veces están en mal estado, son de dudosa procedencia o escasos niveles nutricionales como sémola, polenta y mate cocido, alimentos que solo sacian el hambre, más no alimentan. Ante este panorama las organizaciones de la ciudad y el campo, que hace años trabajan en estrategias para que los alimentos lleguen a los hogares más empobrecidos, crearon la Red de Comedores por una Alimentación Soberana en el marco de la pandemia y la emergencia alimentaria por el COVID 19. En este contexto María Echeverría vecina de la villa 21-24 y referente del comedor Celia Gonzalez manifiesta con preocupación: “Perdimos a una compañera por un gobierno ausente, no queremos una Ramona más.

Actualmente, la red brinda comida a más de 65 mil personas en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires. Se trata de una respuesta que se gestó desde las asambleas en los barrios y una necesidad concreta: el hambre y la falta de respuestas eficaces desde los gobiernos. Además, la red propone alternativas de alimentación



que conjugan la producción campesina, soberana y agroecológica a precios populares para posibilitar una alimentación sana y sustentable. “Comprar verduras acá es muy caro. Un kilo de tomate sale más de \$200 y la fruta es imposible de comprar. No llegamos a cubrir los gastos de la canasta básica familiar”, hoyvaluada en más de 66 mil pesos, según el INDEC. “Ante la necesidad y el hambre, co-

memos lo que hay; pero si podemos, de la mano de la organización, acercar alimentos, sanos y saludables, que además respalden la producción agroecológica, eso potencia la posibilidad de una vida un poco más digna”, expresa Mercedes del Frente de Organizaciones en Lucha, uno de los espacios que integra la Red de Comedores por una Alimentación Soberana. Mercedes es docente y

colabora en el comedor “La Unión hace la Fuerza”, ubicado en Zavaleta. “Arma- mos una red en relación a la necesidad de soberanía alimentaria, en términos políticos, económicos y sociales. La producción de alimentos desde el pueblo y para el pueblo”, dice.

Generar espacios de debate con otras organizaciones les permitió sacar a la luz temas como la salud en el barrio, las enfermedades, que muchas veces son causadas por la mala alimentación. Tal como indica Soledad Barruti en su libro Mal Comidos, la lógica que impone el mercado es una sola: ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible. No nutrir, no cuidar, ni siquiera hacer algo saludable: simplemente ganar lo más que se pueda. En esa línea el Observatorio Villero de La Poderosa, indica que en la Villa no existe salud integral, por lo tanto la expectativa de vida no llega a los 70 años. La mala alimentación, la falta de trabajo y de atención médica, son algunas de las causas. En ese sentido, la red de Comedores busca acercar otras posibilidades a los barrios más vulnerados, donde el Gobierno de la Ciudad se ausenta y quiénes deben tomar la posta son las organizaciones sociales y los propios vecinos.

Soberanía alimentaria en el campo y en la ciudad

¿Qué hay en lo que comemos? ¿cómo se produce? ¿En qué condiciones? ¿Bajo qué modelo productivo?, poder cuestionar todo eso y decidir como pueblo cómo queremos alimentarnos es una forma de ir hacia la soberanía alimentaria. Para poder seguir construyendo modelos de producción más sanos e ir hacia la comercialización directa del productor al consumidor, se necesita la decisión política de un gobierno que otorgue a las familias productoras y a las organizaciones campesinas la tierra para trabajar y vivir. Es por eso que la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) está reclamando el tratamiento en el Congreso de la ley de acceso a la tierra, una iniciativa para acceder a una vivienda digna y tierra propia, donde se puedan producir alimentos agroecológicos de calidad y a precios justos.

“Construimos el tejido social en cada uno de los territorios, ponemos la emergencia alimentaria en primer plano. Organizamos feriazos, verdurazos o actividades similares, para garantizar el acceso de productos a precios populares y dar a conocer la red en todos los barrios”, cuenta Mercedes. Las organizaciones se reúnen mensualmente de forma asamblearia en las villas para pensar estrategias con las familias, sin embargo “se necesitan políticas públicas para resolver los problemas de la emergencia alimentaria”, reflexiona. “Actualmente en el comedor ‘La unión hace la fuerza’ se entregan 400 raciones diarias. Un número que se incrementa en barrios como Villa 20



y Lugano, dónde se llegan a las 800”. Muchas ollas populares surgieron en la pandemia ante la emergencia alimentaria, económica, la falta de trabajo y la ausencia del Estado. Algunos espacios aún no tienen un reconocimiento oficial para recibir financiamiento, pero se sostienen gracias a la voluntad y militancia de los vecinos y la articulación con la UTT.

Una de las iniciativas de la red es brindar talleres de alimentación saludable a quienes trabajan en los comedores, con el objetivo de poder acceder a una mejor alimentación. “No puede ser sólo un privilegio de clase comer saludable”, lanza María. Esos espacios de formación son fundamentales para saber cómo manipular algunos alimentos y conocer qué condimentos usar para que sean más nutritivas las ollas. María destaca que “esta organización nos permitió acceder, por ejemplo, a las legumbres, algo muy difícil para nosotros. También nos ayuda a organizar y estirar la moneda para llegar a fin de mes”.

Los comedores gestionados por las organizaciones sociales y vecinales, necesitan ser reconocidos de manera oficial, por el Gobierno de la Ciudad, para recibir raciones de comida, productos o financiamiento. Reconocerlos, también es otorgar derechos a lxs trabajadoras que sostienen esos espacios. “El gobierno nos promete cosas que no cumple. Hay cientos de compañeras que trabajan a diario y hoy lo hacen de forma solidaria. Estamos llegando a noviembre y aún no tuvimos el aumento de ración, una mentira más de Larre-

ta”, explica María sobre la situación de las trabajadoras de “Celia González”, donde los insumos son costeados por quienes asisten a las ollas a través de rifas, la venta de la revista, actividades o donaciones.

Feminismos Villeros al frente

Mercedes asegura que el 95% de las compañeras que trabajan en el comedor son mujeres. “Somos quienes hemos quedado en la marginalidad, quienes no hemos podido acceder a un trabajo o a un empleo formal”. Y suma que históricamente las mujeres, lesbianas, travestis y trans han protagonizado los movimientos piqueteros, organizándose para visibilizar las desigualdades estructurales, acompañar en las situaciones de violencia y conseguir trabajo. En el comedor en que ella participa lograron, gracias al programa de empleo “Potenciar trabajo”, que las trabajadoras y trabajadores puedan percibir un salario social por las actividades. “Nosotrxs también tenemos derecho al trabajo con todos los derechos”, enfatiza y subraya la necesidad de concientizar sobre el trabajo remunerado y con condiciones dignas para quienes se ocupan de alimentar a cientos de familias.

María está terminando el secundario en La casa de las Mujeres y las Disidencias de La Poderosa, un espacio que levantaron las vecinas para acompañarse y escucharse. “Somos las mismas vecinas las que no llegamos a fin de mes, las que vivimos situaciones de violencia y las que sostenemos las ollas populares dentro del barrio”, dice y se le quiebra la voz cuando recuerda que

durante la pandemia se multiplicaron las familias asistentes a los comedores y merenderos. Muchas personas perdieron su trabajo y tuvieron que recurrir a estos espacios para conseguir un plato de comida. Hoy alimentan a alrededor de 500 familias, en uno de los barrios más pobres y más poblados de la Ciudad, actualmente con más de 65 mil habitantes. “El 75% de quienes asisten al comedor son mujeres. En este espacio acompañamos muchísimas situaciones de hambre, de vulnerabilidad y violencia de género” dice María y agrega que a esa situación se suman las tareas de cuidado y la necesidad de terminar los estudios. Sabe que la educación puede darle otras oportunidades dentro del mundo laboral. “Somos las que llevamos la economía a nuestra casa, queremos ser reconocidas y necesitamos salario para las compañeras, y para que estos espacios sigan existiendo”, realza.

“Ante el Estado Indiferente, las Villeras al frente”, indica uno de los carteles de la Casa de las mujeres y las disidencias de La Poderosa. Pensar la soberanía desde los cuerpos y las decisiones es clave para tejer redes en los barrios y luchar por una vida más digna con derechos para todes. “Somos nosotras quienes construimos ese tejido social, quienes sostenemos los espacios, quienes nos acompañamos y quienes hacemos que todo no sea peor de lo que podría ser”, concluye Mercedes.

Fotos: UTT / La Poderosa /Télam



Precios Cuidados
fija precios de referencia
para que puedas elegir mejor.

precios cuidados
mercado federal ambulante
super cerca
cortes cuidados

Reconstrucción argentina

Cuando hacés las compras, estamos con vos.

+info
conocé todos los programas en:
argentina.gob.ar/estamosconvos

Argentina Presidencia

**Si no sabes adónde vas
vuelve para saber de dónde vienes**

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitaria y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

**Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A.
Tel.: 4372 8830 - Cel.: 15 6274 8246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XVIII - N° 152 - 2000 ejemplares
Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.
Acassuso 6937 - Tel.: 4641 3555**

**Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.
Forma parte de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (ARECIA).
Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.
Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.**

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
editora responsable: María Renée Pécora.
diseño: MRP - Ediciones Creativas.
corrección: Rodolfo Meyer.
colaboradores: Gabriel Luna, Gustavo Zanella, Maia Kiszkievitz, Emiliano Blanco, Federico Coguzza, Miranda Carrete, Mariane Pécora
tapa: Diversidad MRP
fotografías: Archivo VAS / MRP / Télam.

**Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.**